



San Óscar Arnulfo Romero, Obispo y Mártir:

Textos litúrgicos para la celebración

MEMORIA
DE SAN
ÓSCAR ARNULFO
ROMERO,
OBISPO Y MÁRTIR.

*Textos litúrgicos para la celebración
Nueva edición totalmente revisada y aumentada*

Con aprobación del Ordinario



San Salvador
2018

24 de marzo

Martirio

ÓSCAR ROMERO, obispo y mártir

Memoria

Óscar Arnulfo Romero nació en Ciudad Barrios, San Miguel, El Salvador, el 15 de agosto de 1917. Ordenado sacerdote en Roma el 4 de abril de 1942. Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador en 1967. Y, luego Obispo Auxiliar de Mons. Luis Chávez y González en la Arquidiócesis de San Salvador en 1970. En 1974 fue nombrado Obispo de Santiago de María, y el 22 de febrero de 1977 tomó posesión de la Sede Arzobispal de San Salvador, Sede que ocupó hasta el encuentro con el Padre el 24 de marzo de 1980, cuando sufrió el martirio en la Capilla del Hospital la Divina Providencia, en el momento del ofertorio.

MISAL

1.

Del Común de mártires.

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Dios omnipotente y misericordioso,
que otorgaste a san Óscar, obispo, dar su vida,
cuando celebraba la Eucaristía,
en un acto supremo de amor a ti,
concédenos, te rogamos,
que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión del Señor,
alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, santifica con tu bendición
estas ofrendas que te presentamos,
y concédenos la gracia
de vivir encendidos en el fuego de tu amor
que dio fuerza a san Óscar, obispo,
para soportar los tormentos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de los Santos Mártires o de los Santos Pastores.

Antífona de comunión **Mt 16, 24**

El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga –dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento que hemos recibido
nos dé la fortaleza con que el mártir Óscar, obispo,
se mostró siempre fiel a tu servicio
y vencedor en el tormento.
Por Jesucristo nuestro Señor.

2.

Antífona de entrada

Este santo mártir derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Dios omnipotente y misericordioso,
que otorgaste a san Óscar, obispo, dar su vida,
cuando celebraba la Eucaristía,
en un acto supremo de amor a ti,
concédenos, te rogamos,
que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión del Señor,
alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Dios de misericordia,
derrama tu bendición sobre estos dones
y guárdanos en la fe
que tu mártir Óscar, obispo, confesó con su sangre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de los Santos Mártires o de los Santos Pastores.

Antífona de comunión Jn 15, 1. 5

Yo soy la verdadera vid, ustedes los sarmientos –dice el Señor–; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos
te rogamos, Señor,
que imitando la constancia de tu mártir Óscar, obispo,
merezcamos recibir de tus manos
el premio prometido a la paciencia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Del común de pastores.

3.

Antífona de entrada **Ez 34, 11. 23-24**

Buscaré a mis ovejas -dice el Señor-, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Dios omnipotente y misericordioso,
que otorgaste al san Óscar, obispo, dar su vida,
cuando celebraba la Eucaristía,
en un acto supremo de amor a ti,
concédenos, te rogamos,
que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión del Señor,
alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, dirige tu mirada propicia
sobre las ofrendas que te presentamos
en la festividad del san Óscar, obispo,
que ellas nos merezcan tu perdón
y glorifiquen tu piedad y tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de la comunión **Jn 15, 16**

No son ustedes los que me han elegido -dice el Señor-; soy yo quien les he elegido, y les he destinado para que vayan y den fruto y su fruto dure.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos
te rogamos, Señor, humildemente
que, a ejemplo del san Óscar, obispo,
nos esforcemos en dar testimonio
de aquella misma fe que él profesó en su vida
y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

4.

Antífona de entrada 1 S 2, 35

Yo me suscitaré un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mis deseos - dice el Señor.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Dios omnipotente y misericordioso,
que otorgaste al san Óscar, obispo, dar su vida,
cuando celebraba la Eucaristía,
en un acto supremo de amor a ti,
concédenos, te rogamos,
que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión del Señor,
alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas
que tu pueblo te presenta en la fiesta del san Óscar, obispo,
que ellas nos merezcan, como lo esperamos,
el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Jn 10, 10

Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te suplicamos, Señor,
que lo que hemos celebrado
con piedad sincera
produzca en nosotros los frutos
de una plena redención.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECCIONARIO

PRIMERA LECTURA

Los recibió como sacrificio de holocausto

Lectura del libro de la Sabiduría 3, 1-9

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable.

En el día del juicio brillarán los justos como chispas en su cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

O bien:

Ni muerte, ni vida podrá apartarnos del amor de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8, 31b-39

Hermanos:

Si Dios está a nuestro favor, ¿Quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los

elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿Quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros? ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 5)

R. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían:

El Señor ha estado grande con ellos.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iban llorando, llevando la semilla;

al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Alaben al Señor todas las naciones,

proclamen sus alabanzas pueblos todos.

EVANGELIO

El mundo los ha odiado

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo.

Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad”.

Palabra del Señor.

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de Dios,
nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

[El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo dice:

La paz esté con ustedes.]

Otras fórmulas de saludo

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos ustedes.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

O bien:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
esté siempre con todos ustedes.

Respuesta

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto Penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego, prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes,
como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio. Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

3

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:

«El que esté sin pecado, que tire la primera piedra».

Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguiente invocaciones u otras semejantes:

Tú, que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

Sacerdote o ministro:

Tú, que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo ten piedad.

Sacerdote o ministro:

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor,
ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre.

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la **lectura**, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el **salmo**, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Sigue el canto antes del Evangelio. En tiempo de Cuaresma, no se hace el **Aleluya**.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el **Evangelio**, en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo.

El diácono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el Evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con ustedes.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san **N**.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro. Luego proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la **homilía**; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Después se hace la **plegaria universal u oración de los fieles**, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea. El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio. La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

a) Por las necesidades de la Iglesia;

- b) Por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) Por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) Por la comunidad local.

Conclusión

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Acabada la Liturgia de la palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse un canto adecuado.

Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.*

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo aclama:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.*

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.*

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:
Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.*

Y, si se juzga oportuno, inciensa las ofrendas y el altar. A continuación el diácono o un ministro inciensa al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito,
Señor, y limpia mi pecado.*

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Oren, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Oren, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

PREFACIO I DE LOS SANTOS MÁRTIRES

Testimonio y ejemplo de los mártires

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san Óscar, obispo,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO II DE LOS SANTOS MÁRTIRES

Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque al alabar nosotros a los santos mártires,
Tú eres glorificado,
por la alabanza de tus santos
ya que todo lo que concierne a su pasión
es obra admirable de tu poder.
En efecto, Tú, misericordiosamente
le proporcionas el ardor de la fe, les otorgas la firmeza de la perseverancia
y les concedes la victoria en la batalla,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, tus creaturas del cielo y de la tierra
te adoran cantando un cántico nuevo,
y nosotros, con todos los coros de los ángeles,
proclamamos tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

La presencia de los santos Pastores en la Iglesia

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta de san Óscar, obispo,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o CANON ROMANO

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **P**adre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes y bendigas

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

estos ✠ dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa **N.**,
con nuestro obispo **N.**,

Puede hacerse mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

C1 **A**cuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos,
y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios,
vivo y verdadero.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

C2 **R**eunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*
la de su esposo, San José; la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago y Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.
[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Con las manos extendidas prosigue:

CP **A**cepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC **B**endice y santifica, oh Padre, esta ofrenda
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos;
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1.

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2.

Aclamen el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.

3.

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC **P**or eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo;
pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Y prosigue:

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas prosigue:

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,

para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS.

C3 **A**cuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,

Puede decir los nombres de los difuntos por quienes se quiere orar.

que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar. Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Con la mano derecha se golpea el pecho diciendo:

C4 **Y**a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia y Anastasia]

el san Óscar, obispo,,
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos y prosigue:

CP **P**or Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

Toma la patena con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP **P**or Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de comunión.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **S**anto eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
Cuerpo y ✠ Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1.

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2.

Aclamen el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.

3.

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC **A**sí, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregate en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1 **A**cuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa **N.**,
con nuestro Obispo **N.**

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

C2 **A**cuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,

y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP **P**or Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **S**anto eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC **P**or eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

junta las manos

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y , sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego una de las siguientes fórmulas:

1.

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2.

Aclamen el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.

3.

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC **A**sí, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 **Q**ue él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo, san José,
los apóstoles y los mártires,

el san Óscar, obispo,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 **T**e pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa **N.**,
a nuestro obispo **N.**,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
conmigo, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP **P**or Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de comunión.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus Apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado, dense fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz. El sacerdote da la paz al diácono o ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto una de las dos oraciones siguientes:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,*

*diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

O bien:

*Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre,
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.*

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

*Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

Y, juntamente con el pueblo, añade una vez:

*Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.*

El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

**Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.
Después toma el cáliz y dice en secreto:**

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

*Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.*

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono o, a falta de éste, el mismo sacerdote, dice: Inclínense, para recibir la bendición. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición y todos responden: Amén.

V/. Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta del san Óscar Romero,
les bendiga, les proteja
y les confirme en su paz.

R/. Amén.

V/. Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el san Óscar, obispo,
la fuerza renovadora del misterio pascual,
les haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

V/. El Espíritu Santo,
que en el san Óscar Romero
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

R/. Amén.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por siempre.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

V/. La bendición de Dios todopoderoso,
Pa×dre, Hi×jo y Espíritu × Santo,
descienda sobre ustedes.

R/. Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Pueden ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor. Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

APÉNDICES

APÉNDICE I

FORMULARIOS

PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL

1.

En esta fiesta del san Óscar, obispo, mártir de Cristo, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre.

- I. Por todos los creyentes en Cristo; para que como los santos seamos testigos del amor de Dios en el mundo, roguemos al Señor.
- II. Por los pastores de la Iglesia; para que sepan transmitir sin miedo el mensaje liberador de Cristo, roguemos al Señor.
- III. Por los que rigen las naciones; para que procuren siempre el bienestar y la paz de todos los ciudadanos, roguemos al Señor.
- IV. Por todos los que sufren; para que no pierdan la esperanza en Cristo y su recompensa sea grande en el cielo, roguemos al Señor.
- V. Por nosotros, aquí reunidos, por nuestras familias, por nuestra comunidad para que imitemos la valentía del san Óscar y seamos los mensajeros de Cristo, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por el san Óscar, obispo, abogado e intercesor nuestro te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2.

Invoquemos al Señor para que nos infunda el deseo de buscar únicamente la vida que Cristo nos promete.

- I. Para que el Señor avive nuestros corazones y nos empuje a trabajar en la salvación de todos los hombres, roguemos al Señor.
- II. Para que sean desterradas todas las divisiones que separan a todos los pueblos y naciones, roguemos al Señor.
- III. Para que en todas partes y siempre sigamos las huellas de Cristo con la cruz auestas camino del sacrificio, a imitación del san Óscar Romero, roguemos al Señor:
- IV. Para que Dios infunda en nuestros corazones su Espíritu de amor, a fin de que, revestidos con los mismos sentimientos de Cristo, amemos a Dios en los hermanos, roguemos al Señor.

Señor, tú que nos has dado la prueba más grande de amor, haciendo que Cristo, tu Hijo, muriera por nosotros en la cruz. Haznos comprender que la prueba más grande de agradecimiento es que también nosotros nos sacrifiquemos por nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

3.

Recordando hoy al san Óscar, obispo, que supo amar a Dios y a los hermanos hasta dar su vida en testimonio de la fe, pidamos a nuestro Padre celestial que escuche la oración de su Iglesia:

- I. Por toda la Iglesia: Para sea siempre fiel a Dios, proclame con valentía el Evangelio, y busque el bien de los hombres. Roguemos al Señor.
- II. Por los gobernantes de nuestra nación: Para que busquen siempre el bien común y promuevan la concordia, la justicia y el bienestar de todos, roguemos al Señor.
- III. Por la paz entre nosotros y en el mundo entero: Para que desaparezcan las amenazas de guerra y los actos de violencia, contrarios a la dignidad humana y a los derechos inviolables de todos los hombres de la tierra, roguemos al Señor.
- IV. Por las familias, en especial por las que más sufren: Para que, con la gracia de Dios, superen las dificultades y cada día crezcan más en el amor y en la entrega mutua, roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas, y por intercesión de tu mártir Óscar, obispo, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

APÉNDICE II

OFICIO DE LECTURA

24 de marzo

San Óscar Arnulfo Romero Galdámez, obispo y mártir

Memoria

Nació en Ciudad de Barrios, provincia de San Miguel, el 15 de agosto de 1917 y recibió el sacramento del Bautismo en la iglesia parroquial de su pueblo natal el 11 de mayo de 1919. Tras sus estudios en los seminarios de San Miguel y San Salvador, prosiguió su formación eclesial en Roma, donde recibió la ordenación presbiteral el 4 de abril de 1942. Al regresar a su país, le fueron confiadas numerosas tareas, que desarrolló con gran celo apostólico, hasta su nombramiento como obispo de Santiago de María el 15 de octubre de 1975. Posteriormente, el 22 de febrero de 1977 fue designado arzobispo de San Salvador, donde se distinguió por su conciencia social cristiana. El 24 de marzo de 1980 fue asesinado en la capilla del hospital oncológico de la Divina Providencia de San Salvador.

Del Común de un mártir, o de pastores: para un obispo.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del San Óscar, obispo y mártir.

(Segunda Carta Pastoral: «La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia» [6 de agosto de 1977], apartado II)

La conversión, puerta del Reino de Dios

En el misterio de la transfiguración nuestra Iglesia contempla y oye, año con año, la persona, la actividad y el mensaje que Ella tiene que encarnar. Es la voz misteriosa del Padre desde la *nube luminosa* la que nos presenta a Jesús en la montaña excelsa como el *Hijo de sus complacencias* al que ordena *escuchar*. Verdadero Dios y verdadero Hombre. Como Hijo eterno es el misterio inaccesible a la razón humana, que sólo se puede aceptar en la fe de los creyentes.

Al afirmar que es verdadero Dios, está afirmando que en él está la última verdad, la última respuesta al misterio de la existencia e historia de los hombres. Afirma también que ese Cristo, con su humanidad, fue resucitado por el Padre y está sentado a su diestra como único Señor de vivos y muertos. Sólo a la luz de ese Cristo, de sus actividades y de sus enseñanzas puede encontrar la Iglesia el sentido y el criterio de su presencia y de su servicio en el mundo. Por eso el estudio y la contemplación de Cristo constituye la principal preocupación de los que constituimos su Iglesia.

El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la Buena Nueva. Así comienza y resume Cristo su mensaje evangélico. Sus oyentes entendieron lo que esto significaba: un modo de convivir entre hombres de modo que se sintieran hermanos y de esta forma también hijos de Dios. Es evidente también la preferencia de Jesús por los pobres en el anuncio del Reino. Esta preferencia hacia los pobres recorre todo el Evangelio. A ellos se dirige fundamentalmente en sus curaciones, exorcismos; con ellos convive y come; se une, defiende y promueve a todas aquellas personas que, por razones sociales y religiosas estaban desclasadas en su tiempo.

Ese mensaje de esperanza va unido en Jesús a la llamada a la conversión. Así como Jesús no quiere excluir a nadie del Reino, así también llama a todos a una sincera conversión del corazón que se manifieste en obras externas. Sin esa conversión no hay posibilidad de entrar en el Reino, pues la puerta que a Él lleva es estrecha y el camino difícil; hay que estar dispuesto a dejarlo todo, incluso hacienda y familia; hay que estar dispuesto a perder un ojo, un brazo o la vida misma para entrar en el Reino.

Éste es el mensaje y la misión de Jesús que, después de resucitado, quiere seguir proclamando y viviendo en la historia del mundo a través de su Iglesia. Sólo realizando así su misión, la Iglesia realiza su propio misterio de ser el Cuerpo de Cristo en la historia. Sólo caminará hacia la perfección definitiva del Reino de Dios en la eternidad si se esfuerza en realizar, en la historia de las sociedades de la tierra, aquel Reino de verdad y de paz, de justicia y de amor.

RESPONSORIO

Sal 35 (34), 10. 28. 11b-12

R/. Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador? * Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré.

V/. Me acusaban de cosas que ni sabía, me pagaban mal por bien, dejándome desamparado. * Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré.

Oración

Dios omnipotente y misericordioso, que otorgaste al san Óscar, obispo, dar su vida, cuando celebraba la Eucaristía, en un acto supremo de amor a ti, concédenos, te rogamos, que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión del Señor, alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE III

NOVENA DEL OBISPO MÁRTIR **SAN ÓSCAR ROMERO,** ARZOBISPO DE SAN SALVADOR.

ACTO DE AMOR A DIOS.

Creo fiel y verdaderamente en el Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien confío firmísimamente conseguir perfección del dolor que tengo de haber ofendido a su majestad Santísima, intercediendo los méritos de mi Señor Jesucristo, los de su Santísima Madre y los de mi glorioso abogado el san Óscar Romero; suplicando al Señor conserve en mí siempre esta fe viva, me dé el perdón de mis culpas, el remedio de mis necesidades, y lo que pido en esta Novena, siendo para honra suya y bien de mi alma; si no, viva obediente en su santa voluntad, como cosa que más me conviene. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

Glorioso San Óscar Romero, a ti acudimos, llenos de confianza en tu intercesión. Nos sentimos atraídos hacia a ti con una especial devoción y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si tú, que tan amado eres de Él, se las presentas. Tu caridad, reflejo admirable de la de Dios, te inclina a socorrer toda miseria, a consolar toda pena y a complacer todo deseo y necesidad, si ello ha de ser provechoso para nuestra alma. Mira, pues, nuestras miserias y penas, nuestros trabajos y necesidades, nuestros buenos deseos, y ayúdanos a que aseguremos cada día más nuestra eterna salvación con la práctica de las buenas obras y la imitación de tus virtudes. Y, en particular, te pedimos que nos alcancen de Dios la gracia especial que, por esta devota novena, esperamos confiadamente conseguir. Así sea.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Dios Padre de todos los hombres, que nos diste en tu Obispo Mártir Óscar Romero, a un Pastor fiel y celoso, ferviente amante de tu Iglesia y en ella de modo especial, de los pobres y de los más necesitados, concédenos te pedimos, que nosotros sepamos vivir acorde al Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA PRIMERO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquella generosidad con que tu obispo Óscar Romero respondía al llamamiento divino, viendo siempre y en todo con fe viva la voluntad de Dios, te pido encarecidamente que además de la gracia particular de esta Novena, me concedas el ser siempre fiel a tus deseos con una prontitud y generosidad semejante a la suya, a fin de que la fe recibida en el Bautismo crezca y se desarrolle sin cesar en mi alma. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SEGUNDO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Oh Señor, que siempre escuchas los suplicas de tus santos, nos dirigimos hoy a Ti, por intermedio del Glorioso Mártir Óscar Romero para pedirte con fe y confianza por todas las necesidades de Nuestra Madre la Iglesia Católica, a fin de que se afiance cada vez más en ella el cumplimiento de tu voluntad. También Señor te pedimos por los enfermos que invocaren con fe el nombre de tu glorioso mártir Óscar Romero.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA TERCERO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquella esperanza inquebrantable que sostuvo a tu obispo mártir Óscar Romero durante toda su vida, confiando ciegamente en tu providencia paternal, te suplico humildemente que además de la gracia particular de esta novena, me concedas no desfallecer jamás en las adversidades de la vida, sino antes bien, animado con la esperanza del Cielo, vivir siempre confiado en tu amor misericordioso. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA CUARTO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquella caridad abrasadora que sintió tu obispo mártir Óscar Romero hacia los pobres necesitados, te ruego me concedas la gracia particular de esta novena, de que mi corazón se inflame más y más cada día en aquel amor divino en que tú te abrasas y en el que tanto anhelas ver inflamados a todos los hombres. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA QUINTO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquel celo inextinguible que devoró el alma de tu obispo mártir Óscar Romero en pro del bien espiritual y temporal de su amada grey, llegando hasta el extremo de dar su vida por ellos, te ruego humildemente que además de la gracia particular de esta novena, me concedas que me ocupe más de mis intereses espirituales y de la salvación de los demás. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SEXTO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquel amor al trabajo que caracterizó a tu obispo mártir Óscar Romero en todas sus ocupaciones, por ordinarias y agobiadoras que fuesen, te suplico humildemente Señor, que además de la gracia particular de esta novena, me otorgues un gran espíritu de fe, para ver en el aprovechamiento del tiempo presente el medio más eficaz de procurar la gloria de Dios, la salvación de las almas y mi propia santificación. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SÉPTIMO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquella constancia y fortaleza admirable con que tu obispo mártir Óscar Romero sobrellevó, primero en los demás y luego en su propio cuerpo, el horrible desprecio de los suyos, unido esto al dolor de la soledad e impotencia para remediar tanto mal como le rodeaba, te ruego humildemente que además de la gracia particular de esta novena, me concedas que acepte siempre con la vista puesta en ti Dios mio todas las penas y contrariedades de la vida. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA OCTAVO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquella devoción tan piadosa que tu obispo mártir Óscar Romero profesó siempre a la Santísima Virgen, te suplico ardientemente que además de la gracia particular de esta novena, me concedas el portarme, siempre y en todo, como hijo amante tuyo, a fin de merecer un día la dicha de ser presentado por Ella ante tu tribunal, para gozar por siempre en el Cielo de tu compañía. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA NOVENO

Comenzar con la oración preparatoria para todos los días.

Por aquel acendrado amor que tu obispo mártir Óscar Romero profesó a la Divina Eucaristía, ya como Manjar de su alma en sus Misas y Comuniones, ya como solaz de su espíritu en sus fervorosas adoraciones ante el Sagrado Tabernáculo, te pido encarecidamente que además de la gracia particular de esta novena, hagas que crezca en mí más y más la devoción al Santísimo Sacramento, y cada día prepare mejor mi corazón para recibirlo con el máximo fruto. Así sea.

Petición... Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Terminar con la oración final para todos los días.

APÉNDICE IV
ORACIÓN PARA PEDIR UN FAVOR
POR INTERCESIÓN DEL **SAN ÓSCAR ROMERO**

*¡Oh! Dios Padre Misericordioso,
que por mediación de Jesucristo
y la intercesión de la Virgen
María, Reina de Paz; y la acción
del Espíritu Santo, concediste al
San Óscar Romero la gracia
de ser un Pastor ejemplar al
servicio de la Iglesia; y en ella
preferencialmente a los pobres y
los necesitados.*

***Haz, Señor, que yo sepa
también vivir conforme al
Evangelio de tu Hijo y dignate
glorificar a tu San Óscar
Romero y concédeme, por su
Intercesión, el favor que te
pido... Así sea.***

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.